



Revista mensual de  
sociedad y cultura



# 30 DÍAS



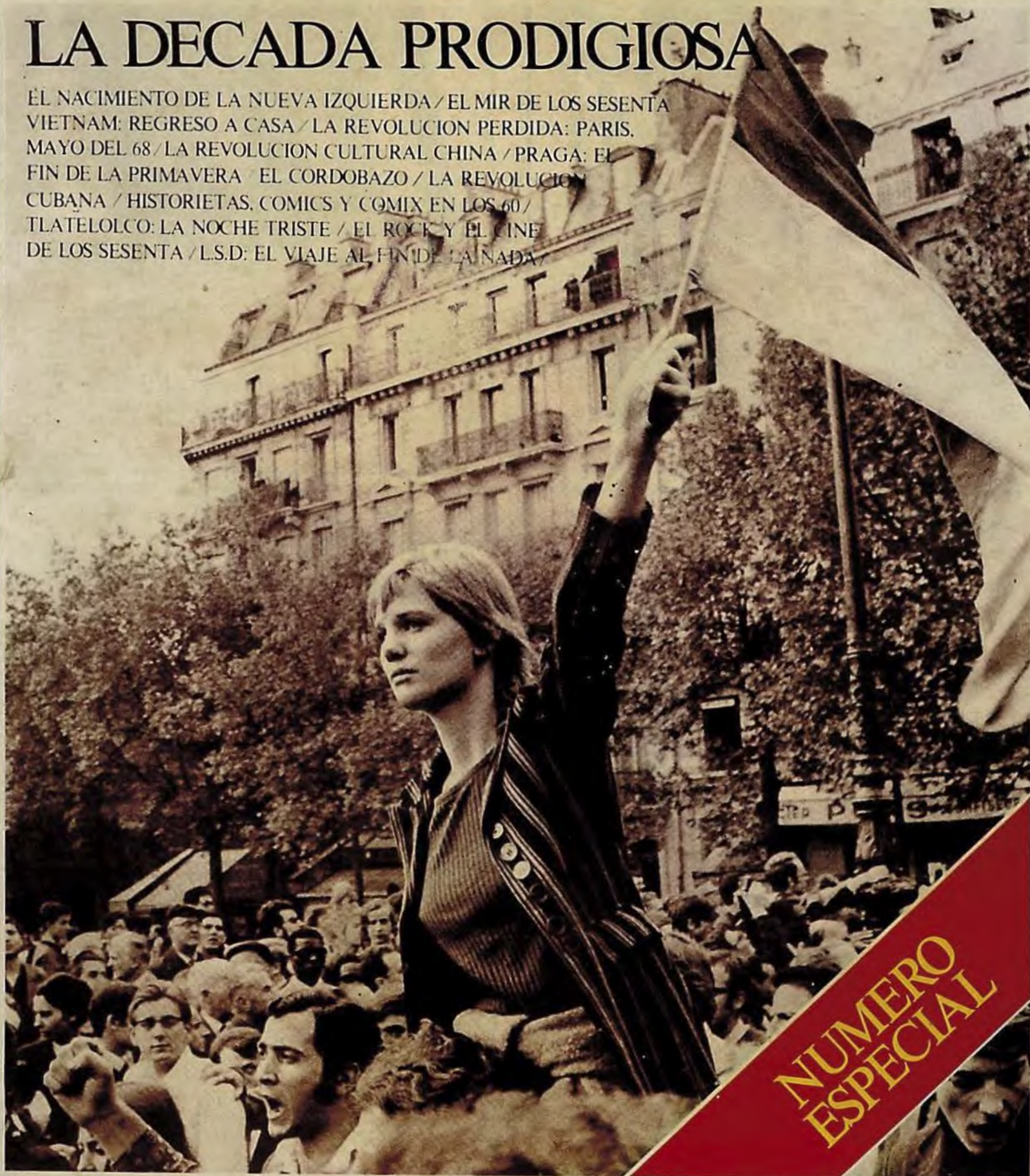
Año 1, número 8  
julio de 1984



Precio S/. 3,000

## LA DECADA PRODIGIOSA

EL NACIMIENTO DE LA NUEVA IZQUIERDA / EL MIR DE LOS SESENTA  
VIETNAM: REGRESO A CASA / LA REVOLUCION PERDIDA: PARIS.  
MAYO DEL 68 / LA REVOLUCION CULTURAL CHINA / PRAGA: EL  
FIN DE LA PRIMAVERA / EL CORDOBAZO / LA REVOLUCION  
CUBANA / HISTORIETAS, COMICS Y COMIX EN LOS 60 /  
TLATELOLCO: LA NOCHE TRISTE / EL ROCK Y EL CINE  
DE LOS SESENTA / L.S.D: EL VIAJE AL FIN DE LA NADA



NUMERO  
ESPECIAL



# EL DULCE RECONOCIMIENTO DE LA LIBERTAD

Malcom X

*Malcom Little estaba cumpliendo una condena de diez años cuando tuvo la noticia de que sus hermanos se habían adherido al islamismo.*

*Inmediatamente comenzaron los esfuerzos de éstos para lograr su conversión. Convertido a esa religión, llegó a ser, poco tiempo después de conseguir la libertad, ministro musulmán del Templo de Nueva York. Al final de los años cincuenta era ya un líder popular. En febrero de 1965, cuando participaba en un mitin político fue asesinado por varios*

*pistoleros que la opinión pública identificó con los partidarios de un líder negro de racista: Elijah Muhammad.*

*El texto de su apasionante biografía —parte de ella publicamos a continuación, su condición carismática de líder, y las características de su muerte, cimientan una de las imágenes más apasionantes de los rostros políticos de la sociedad norteamericana de los sesenta.*

**E**l negro en Estados Unidos está mentalmente enfermo porque durante siglos aceptó el cristianismo del blanco que le pedía al negro llamado cristiano que esperara no una verdadera hermandad del hombre, sino que soportara la crueldad de los blancos llamados cristianos. El cristianismo ha hecho flojo, sombrío y confuso el pensamiento del negro. Le había enseñado al negro a pensar que si no tenía zapatos y si tenía hambre, "esos zapatos y la leche y la miel y el pescado frito los recibiría en el cielo".

El negro en Estados Unidos está económicamente enfermo, y eso es evidente: como consumidor, obtiene menos que la parte que le corresponde y como productor rinde muchísimo menos. El negro norteamericano nos da la imagen hoy del perfecto parásito; es la garrapata negra que cree progresar porque se encuentra en la ubre de la vaca gorda, de tres estómagos, que es la Norteamérica Blanca. Por ejemplo, anualmente el negro gasta más de tres mil millones de dólares en autos, pero Estados Unidos apenas si cuenta con algún negro al que se le permitía tener negocios de autos. Por ejemplo, el 40% del whisky escocés importado, caro, que se consume va a parar a las gargantas del negro legalmente enfermo: pero las únicas destilerías propiedad de negros están en las bañaderas o en los bosques por ahí. No hay veinte negocios de propiedad negra que empleen a más de diez personas. Los negros no poseen ni controlan establecimientos de venta al por menor de su propia comunidad, por eso no pueden estabilizar su propia comunidad.

El negro en Estados Unidos está políticamente más enfermo todavía. Dejó que el blanco lo dividiera en tales tonterías como considerarlo un "demócrata" negro, un "republicano" negro, un "conservador" negro o un "liberal" negro. . . cuando la votación de diez millones de negros podía inclinar la balanza del poder en la política norteamericana, porque la votación de los blancos casi siempre está dividida equitativamente. En las urnas electorales es donde cada negro puede batallar por la causa negra con dignidad y con el poder y las herramientas que el blanco entiende y respeta y teme. ¡Escuchen, déjenme decirles algo! Si un bloque político negro le dijera al peor "enemigo de los niches" de Washington: "Nosotros representamos diez millones de

votos", válgame Dios, ese "enemigo de los niches" daría un brinco y diría: "¡Caramba, ¿cómo están ustedes? ¡Entren!" Porque si el negro en Mississippi votara en bloque, el senador Eastland pretendería ser más liberal que Jacob Javits, de lo contrario el senador Eastland no sobreviviría en su cargo. ¿Qué otra razón tienen los políticos racistas para alejar al negro de las urnas electorales?

"Trabajen juntos con nosotros", les digo a los blancos sinceros, "pero trabajando cada uno entre su propia gente". Que los blancos sinceros busquen a todos los blancos que puedan, que sientan como ellos, formen sus propias organizaciones para que a su vez traten de convertir a tantos blancos que piensan y actúan de manera tan racista. ¡Que los blancos sinceros enseñen la resisten-

cia pasiva a los demás blancos!

Respetaremos en todo a nuestros colaboradores blancos. Merecerán todo el reconocimiento posible. Les daremos todo ese reconocimiento. Mientras tanto, estaremos trabajando entre nuestra gente, en nuestras propias comunidades negras, demostrándoles y enseñándoles a los negros, como sólo otros negros pueden, que el negro tiene que ayudarse a sí mismo. Aunque trabajemos separadamente, los blancos sinceros y los negros sinceros, en el fondo estaremos trabajando por la misma causa.

Con nuestra sinceridad mutua podríamos abrir un camino hacia la salvación del alma de Estados Unidos. Y sólo se podrá salvar si los derechos humanos y la dignidad se hacen por completo extensivos al negro. Sólo esta acción real y significativa, con un profundo sentido humanista y de responsabilidad moral, puede llegar a las causas básicas que producen las explosiones raciales hoy en Estados Unidos. Si no, las explosiones raciales no harán más que empeorarse. Nada, sin duda, se resolverá jamás con echarnos la culpa a mí y a otros supuestos negros "extremistas" y "demagogos" por el racismo que existe en Estados Unidos.

A veces he llegado a soñar que algún día la historia podría incluso decir que hasta mi voz —que perturba la autosuficiencia del blanco y su arrogancia y su complacencia— ayudó a salvar a Estados Unidos de una grave catástrofe, posiblemente hasta fatal.

El propósito siempre ha sido el mismo, por caminos tan distintos como el mío y como la resistencia pasiva del Dr. Martin Luther King, resistencia pasiva que destaca la brutalidad y la maldad del blanco contra los negros indefensos. Y en el clima racial de este país nadie podría decir cuál de los dos, en posiciones tan opuestas sobre el problema negro, tendrá un fin trágico y fatal: el Dr. Martin Luther King con su "resistencia pasiva" o yo con mi supuesta "violencia".

Todo lo que hoy hago lo considero urgente. Ningún hombre tiene tiempo suficiente para realizar el trabajo de su vida, cualquiera que sea este trabajo. Mi vida en particular nunca ha permanecido fija en una misma posición por mucho tiempo. Ya han visto ustedes cómo he sufrido cambios drásticos, inesperados, con frecuencia, durante mi vida.

